

RAMÓN MENDIZÁBAL - FRANCISCO LOYGORRI

La hora tonta

FANTASÍA CÓMICOLÍRICA

inspirada en un recorte de la "Gaceta", en un acto y cinco cuadros, original

música del maestro

FRANCISCO ALONSO



Copyright, by Ramón Mendizábal - Francisco Loygorri, 1923

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, nm. 24

1923

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA HORA TONTA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA HORA TONTA

FANTASÍA CÓMICOLÍRICA

inspirada en un recorte de la "Gaceta", en un acto y cuatro cuadros

ORIGINAL DE

RAMÓN MENDIZÁBAL - FRANCISCO LOYGORRI

música del maestro

FRANCISCO ALONSO

Estrenada con gran éxito en el **TEATRO MARTIN**
el 6 de Diciembre de 1922.



MADRID

Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.

Teléfono 18-40

1923

100

100

A

Casta Labrador

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

FE...	Paisano.
PERPETUA...	Labrador.
SEVERINA...	Barandiarán.
DOÑA VIRTUDES...	Colina.
PURA...	Nieva.
SALUD...	I. Montero.
RITA...	M. López.
INOCENCIA...	Marassi.
LA MUÑECA...	L. Blasco.
CARCELERA 1. ^a ...	Mendizábal.
CARCELERA 2. ^a ...	Morcillo.
TRAMILLA...	Videgain.
DON PRIMO SALIDO...	Heredia.
ABELARDO ESTRELLITA...	L. Rodríguez.
EL SEÑOR PACO...	J. Martínez.
CARCELERA 1. ^a ...	Mendizábal.
CARCELERA 2. ^a ...	Tetuá.

Las gallinas

Montero (A.).—Montero (I.).—López.—Botrán.—González.
Marqués.—Tetuá.

Las que roban corazones

Paisano.—Montero (A.).—Montero (I.).—López (M.).—Te-
tuá.—Marqués.—A. González.

Las que matan con los ojos

Barandiarán.—Mendizábal.—Cuevas.—Pagán.—Ramos.—
Gutiérrez y Nievas.

Las libertarias del amor.

Todas las señoras de la compañía.

Reclusas, Tanguistas, etc., etc.



Acto único

Se levanta el telón y aparece la «Gaceta Oficial», que dice :

Señor :

Visto el creciente progreso en las estadísticas judiciales de los llamados DELITOS DE AMOR...

Siendo consecuencia de estos delitos la facilidad con que las mujeres tienen lo que se suele llamar UNA HORA TONTA...

Observando que las VIUDAS se pasan de la hora fácilmente...

Aumentando las faltas cometidas por las CASADAS...

Visto también cómo aumenta en las SOLTERAS el número de faltas...

El Gobierno ha acordado dictar el siguiente

REAL DECRETO

Se crea una corrección para castigar los delitos de amor, bajo la advocación de las once mil y pico de vírgenes.

Dado en Palacio, etc., etc.

El presidente, *Tristán de Espliego*.

CUADRO PRIMERO

Vestíbulo del correccional de las Pecadoras del Amor. En primer término una galería sostenida por columnatas. En segundo término un patio-jardín a la forma inglesa. Al fondo una verja que aísla este edificio de un jardín. Esta verja estará tapiada. A la izquierda el edificio correccional con alegorías propias de una Cárcel de Amor.

En escena DOÑA VIRTUDES, Directora del correccional, vestida a la inglesa, con gafas de oro. Es una mujer guapa aún, a pesar de la edad.

DON PRIMO, Administrador de la casa, tipo severo y enlutado. Más allá las RECLUSAS, que se hallan alineadas. Visten uniformes ribeteados, con corazones bordados a la altura del suyo y el número de su reclusión debajo.

Hablado

- Virtudes** Observo que son inútiles con ustedes las reprimendas y los castigos en lo concerniente al vestido, olvidando que esto no es una escuela de coquetería, sino una corrección, instituida para castigar a las que, como ustedes, son delinquentes del Amor.
- Pura** ¡A mucha honra!
- Rita** Bueno, yo...
(Todas protestan un poco.)
- Primo** ¿Qué es eso?
- Virtudes** Basta de réplicas. Usted, señorita Pura, se ha metido por abajo el jaretón más de lo conveniente.
- Pura** Un dedito apenas, señora Directora.
- Virtudes** No admito disculpas. El tiempo de su reclusión lo observarán ustedes virtuosamente, como ordena la regla de este Patronato.
- Primo** Además, ya saben ustedes que estamos esperando de un momento a otro la visita de mister Jhon Day Thoma.
- Virtudes** ¡El gran moralista universal, pastor de la iglesia anglicana!
- Primo** Mister Jhon viene comisionado por el Gobierno yanqui para estudiar el régimen de esta corrección e implantarlo en América, donde, también las mujeres, hacen cada vez mayores estragos.
- Rita** ¡Pobres americanas!
- Virtudes** Sería bochornoso que sorprendiese en esta casa la menor inmoralidad... ¿Don Primo?
- Primo** Señora...
- Virtudes** ¿Cuándo cree usted que llegará mister Day?
- Primo** Según calculo, el célebre moralista debe llegar aquí de hoy a mañana, puesto que desembarcó el día siete.
- Virtudes** Ya lo oyen ustedes. *(A Don Primo.)* Tome usted nota de lo ocurrido, y mañana quiero ver,

esas batas más largas, más caídas... a los pies de ustedes.

Pura Beso a usted la mano.

Virtudes ¡Qué burla es esa!

Pura Contestaba a la cortesía.

Virtudes ¡Deslenguada! Queda usted castigada sin postre... ¡Anótele usted!

Primo (*Apuntándolo en un cuaderno.*) Esta noche...

Pura... sin pera...

(*Doña Virtudes hace mutis seguida de Don Primo, al cual las reclusas dirigen miradas incendiarias que él rechaza enérgicamente.*)

Rita ¡Esto es inaguantable!

Pura ¡Un martirio!

Inocencia ¡Hay que escaparse!

Salud ¡Malditos hombres! Echarme cuatro años de cárcel por nada; porque tuve una hora tonta y me escapé con un chófer.

Pura Cuatro y te quejas. Catorce me han echado a mí y tan tranquila.

Rita Pero tú engañaste a tu marido.

Pura ¡Ay, no, hija! El que me engañó fué él a mí, que me dijo que no vendría a dormir aquella noche.

Salud ¡Y si al menos el Administrador fuese más amable!...

Rita ¡Pero don Primo es irreductible! Gracias a Estrellita que nos atiende y hace nuestros recados, nuestra reclusión es menos horrible.

Salud Como es la persona de confianza de esta casa...

Pura Y la confianza está en que para nosotras es inofensivo.

Todas Completamente inofensivo.

Rita Miradle. Ya viene con nuestros encargos.

Todas Es verdad. Esperémosle...

(*Sale ESTRELLITA, tipo de mandadero del correccional, con una regadera; viene cantando. Es un hombre afeminado sin exageramiento, pues hay que hacer constar que lo finge para poder ocupar este puesto.*)

Estrellita Tengo un jardín en mi casa
que es la mar de rebonito...

Todas ¡Estrellita! ¡Estrellita!

Estrellita Buenos días, niñas. ¿Cómo aquí tan temprano?

Pura Doña Virtudes, que nos ha bajado aquí al patio para regañarnos.

- Rita ¿Hiciste mi encargo?
Salud ¿Y mi carta?...
(*Todas le atosigan con preguntas.*)
- Estrellita ¡Huy, cómo está el patio! Vamos por partes. Y sobre todo, que vigile una, no vaya a venir la Directora. ¡Lleva unos días más impertinente!...
- Pura Vigila tú... (*A una cualquiera.*)
Estrellita Vamos a cuentas. Salud Rodríguez. (*Mirando un cuaderno.*)
- Salud Presente.
Estrellita He ido a ver a tu Manolo, y vendrá el sábado a verte, que hay locutorio. Venga dinero.
- Salud Toma, hijo...
Estrellita Sí, sí, que después se olvida todo. Rita López.
Rita Servidora.
Estrellita Llevé el bucle a tu hombre, y tan contento.
Rita ¿Qué debo?
Estrellita Nada. Porque al tomarme el pelo me dió un duro. ¿Tú cuándo cumples?
- Rita Aún me quedan dos meses.
Estrellita Pásate por casa si quieres colocación. Tengo agencia por las mañanas. Válgame Dios, 22, centro derecha.
- Rita Gracias.
Estrellita De nada. Tú, Purita, lo tuyo. Vengan seis pesetas.
- Pura Te las debo.
Estrellita Oye, rica, que ya son catorce, y uno no se mueve de balde. Toma la cinta. El entredós no lo había más fino.
- Pura ¡Huy, parece Almagro!
Estrellita ¡Almagro! ¡Qué ordinaria! Lo que es no entender. Oye. Te he buscado colocación, para cuando cumplas, de doncella.
- Pura ¿De doncella? No sé si podré. ¿Qué pagan?
Estrellita Doce duros... sin ropa...
Pura Ya hablaremos...
Inocencia (*Que es una reclusa muy fea.*) ¿Puedo permitirme una confianza, Abelardo?
- Estrellita Hágase usted cuenta que soy una compañera.
Inocencia ¿Podría usted ponerme este anuncio?
Estrellita «Señora, cede gabinete. Prefiere caballero. Sólo para dormir.»
- Inocencia ¿Usted cree que lo encontraré?
Estrellita ¡Hay hombres para todo!
Inocencia ¿Dónde es su agencia?

Estrellita Que se lo diga a usted Rita. Vaya, hasta luego...

Todas ¿Te marchas?

Estrellita Voy al huerto. Ya sabéis que la Directora no está conforme si no me ve todo el día con la manga en la mano. Así se lo estoy poniendo de bien con tanto riego. Sobre todo la brecolera está hermosa. Pues..., ¿y la coliflor? ¡Cómo tengo la coliflor! Vaya, a ser buenas, y en cuanto os veáis libres no olvidéis mi agencia. Válgame Dios, 22. Todas se colocan. Hasta luego, muchachas. (*Hace mutis cantando.*) Yo quiero a un hombre con toda el alma...

Todas ¡Pobrecillo!

Primo (*Saliendo precipitadamente.*) ¡La Directora! ¿Dónde está la Directora? ¡Buscarla!

Virtudes (*Saliendo también a las voces.*) ¿Qué ocurre?

Primo ¡El pastor! Ya está aquí. Si ya os lo decía. ¡Acaba de llegar a la puerta!

Virtudes ¡Mister Day! ¡Qué sorpresa! (*A las reclusas.*) Ruego a ustedes desde este momento la mayor corrección en su conducta. Se trata de recibir al moralista insigne.

Primo ¡Al virtuoso Thoma!

Virtudes ¡Miradle!

(*En este momento se abre la puerta de la verja del foro y aparece en ella TRAMILLA vestido de pastor protestante, a la moda anglicana: pantalón y levita corta negros, cuello planchado, con babero y sombrero negro de alas anchas. Debe ser un tipo que frisa en los cuarenta años, y trae un «kempis» en la mano. Detrás de él entran dos carceleras con un pequeño baúl, que dejan en segunda izquierda.*)

Música

Todas Honor a tan sabio varón
de fama hoy día universal,
por su clara virtud
y gran moral.

Primo Honor.

Virtudes Honor.

Tramilla Honor lo tiene este pastor.

Virtudes Sed bien venido a esta mansión.

Primo Os recibimos de todo corazón.

- Tramilla** Esta acogida
tan cariñosa
me ha conmovido
por lo afectuosa.
- Primo** ¡Oh, qué gran hombre,
cuánta bondad!
- Virtudes** Cómo arrebató
con su humildad.
- Todas** Con su visita viene aquí
problemas graves a estudiar,
y su palabra queremos escuchar.
- Tramilla** Old raid.
Oui, oui.
(no sé lo que decir). (Aparte.)
Santo Tomás de Kempis,
ayúdame.
Que yo todas tus máximas
enseñaré.
(Leyendo los cuplés en el libro.)
A los bailes nunca asistas
pues cosa muy mal vista,
y si son de Carnavales,
mayores serán tus males.
¡Digo!
Pues la chica que allí acuda,
es seguro que allí siembre,
para recoger el fruto
hacia fines de Noviembre.
No lo olvidéis
nunca jamás.
Santo Tomás,
una y no más.
- Todas** Máximas son de gran moral,
Santo Tomás, una y no más.
- Tramilla** Las muchachas agraciadas
estarán bien educadas,
sin caer en los deslices
de sobarse las narices.
¡Digo!
Que es cosa que me encocora,
y que resistir no puedo,
el ver a una señorita
hurgándose con el dedo.
No la olvidéis, etc.

Hablado

- Virtudes** Y ahora, hecha vuestra presentación, me toca a mí hacerlo con el personal de la casa. Empezaré por el Administrador, el gran moralista español don Primo Salido.
- Tramilla** ¡Mucho gusto en conocer a este primo!
Y este hombre, ¿quién es?
- Estrellita** Abelardo Estrellita, jardinero y criado, todo en una pieza.
- Tramilla** ¿Cómo está aquí entre las mujeres?
- Virtudes** ¡Oh, no temáis! Es un servidor fiel que hace labores impropias de su sexo.
- Tramilla** ¡Ah, sí! Comprendido.
- Virtudes** Desde este momento queda a vuestro servicio.
- Tramilla** Gracias, no lo necesito.
- Virtudes** Y ahora, con vuestro permiso, me retiro. Y como supongo que hoy vendréis fatigado, mañana podréis comenzar vuestra visita.
- Tramilla** Encantado.
- Rita** (¡Un enemigo más!)
- Virtudes** Vamos. (*Indica el mutis a las reclusas y a Estrellita.*)
- Estrellita** Oye, tú, estate quieta; ¿pero te has creído que esto es una bocina? (*Mutis de aquellos personajes. Virtudes, que queda la última, dice a Primo, por Tramilla, que está ensimismado en el «kempis».*)
- Virtudes** (Atendedle en todo. Es un modelo de virtudes.)
- Primo** Descuidad. (*Mutis de Virtudes.*) ¡Qué aspecto tan venerable! ¡Y qué verdad es que la cara es el espejo del alma! (*A él.*) Mister, ¿a qué hora queréis comenzar la visita?, o ¿a qué hora queréis descansar primero?
- Tramilla** (*Tras de observarle y en una transición cómica.*) ¿A qué hora ponen aquí el cocido?
- Primo** (*Estupefacto.*) ¿Eh?
- Tramilla** Silencio, amigo mío. Si tiene usted hijos, por ellos; si tiene usted madre, por su venerada madre.
- Primo** ¡Mi madre!
- Tramilla** Por su amantísima madre, caballero.
- Primo** ¿Pero usted no es Day Thoma?
- Tramilla** ¡Ni Day, ni Thoma, señor mío!...
- Primo** ¿Pero usted no es pastor?

- Tramilla** Soy Lobo de segundo apellido.
- Primo** Pues entonces, ¿qué hace usted aquí?
- Tramilla** Una astrakanada como para que se agoten los billetes dos años. Pero el hambre es negra, el entendimiento acucia, y uno, a qué negarlo, congela.
- Primo** Entonces, ¿quién es usted?
- Tramilla** A usted me confío. Yo soy Tramilla, el popular Tramilla, que tantos triunfos conquistó en la escena.
- Primo** ¿El actor celebrado?
- Tramilla** El mismo, que aún conserva sus méritos. Le hago a usted un «Tenorio», y lo asombro; le hago a usted un «Cardenal», y lo atonto.
- Primo** Sí; pero no comprendo...
- Tramilla** Pues va usted a comprenderlo en seguida. Que si he estado eclipsado cuatro años, ha sido huyendo de una mujer, que es la mía.
- Primo** ¿Cómo es eso?
- Tramilla** Sencilísimo. Porque Perpetua López, que así se llamaba mi costilla, me llevó hasta el altar engañado diciéndome que era dueña de un salón de billar pistonudo y un establo de vacas modelo, resultando más falso que Lerroux, porque lo del billar eran bolas y lo del establo era sólo una lechería.
- Primo** ¿Y usted, qué hizo?
- Tramilla** Abandonarla, pretextando un viaje a la Habana, donde he visto las negras.
- Primo** Señor Tramilla...
- Tramilla** ¿Y cómo ha venido usted aquí?
- Tramilla** Porque me repatrió el cónsul de España, y ahora viene lo bueno. En el barco conocí a míster Day, el pastor protestante encargado de hacer esta visita.
- Primo** ¿De modo, que usted?... Bueno, esto tiene más interés que una papeleta de empeño.
- Tramilla** Yo no soy yo. Míster Day enfermó en el viaje y la diñó, que dicen los clásicos; no sin rogarme antes de su fallecimiento que al desembarcar fuese a la Embajada a hacer entrega de sus pasaportes, y a mí, que no me gusta que me vengán con embajadas, reflexioné que entre llegar a Madrid sin dos pesetas y hacerme pasar por Day Thoma cobrando una pensión mensual de 100 libras que le enviará aquí su Gobierno, no cabía duda. Y aquí estoy dispuesto, si me ayudas, a que

engordemos unas miajas echándonos esas libras encima.

Primo Señor Tramilla: es usted un invierno en la sierra, y yo debía a usted delatarle; pero usted sufre persecución por una mujer, y eso me lo hace a usted simpático, porque a mí me persiguen todas.

Tramilla (*Misteriosamente.*) ¡Caray! ¿Cómo es eso?

Primo Porque yo soy el inventor de ese aparato que descubre las infidelidades matrimoniales. La báscula amorosa.

Tramilla Y esa, ¿en qué consiste?

Primo Pues en una balanza que se coloca reservadamente en todos aquellos sitios en que mientras está usted fuera de casa lo pueda poner en ridículo su señora. Un sofá, por ejemplo.

Tramilla Una «chess long», un «sommier»... comprendido.

Primo Esta balanza marca exactamente en un «ticket» el peso bruto de los que se jalean encima de aquel mueble.

Tramilla ¡Genial. Admirable!

Primo Vuelve usted a casa y mira. Que marca sesenta kilos, y son esos exactamente los que pesa su señora, no ha pasado nada.

Tramilla ¡Bestial. Venga un abrazo!

Primo Pero marca la báscula, por ejemplo ciento doce, y allí ha pasado una cosa muy gordá.

Tramilla Lo han engañado a uno con cincuenta y dos kilos; ¡maravilloso!

Primo Maravilloso; pero las mujeres quieren asesinarme por mi invento; y no es eso lo grave, sino que ese aparato es mi desgracia, porque lo puse un día en casa, pesé a mi señora, y me pesó... La muy sinvergüenza me engañó con un tío que marcó seis arrobas.

Tramilla ¡Qué cerdo!

Primo Desde entonces odio a las mujeres a muerte. A mí me enseña usted a la Chelito en deshábille, y como si me enseñara usted el colodrillo. Veo a la Goya y a la Pastora juntas, haciendo el molinete, y por más vueltas que le den, yo tan tranquilo...

Tramilla (Este ya es mío!) Pues yo desde que conocí a la Perpetua también las aborrezco.

Primo Juntos las sentaremos la mano.

Tramilla De acuerdo. A las mujeres mucho palo.

Primo No olvide usted que a la menor informalidad

lo descubro. Entrar en esta cárcel sin permiso está castigado con reclusión temporal o perpetua.

Tramilla Descuide, que no lo olvido.

Primo Entonces, nos vengaremos...

Tramilla Eso es más viejo que Weyler... (*Se dan las manos como en un juramento, y en esto aparece una CARCELERA.*)

Carcelera Con permiso.

Primo ¿Qué ocurre?

Carcelera Acaban de traer detenidas tres quincenarias, y la Directora ordena que sean conducidas delante del pastor para su filiación.

Tramilla Que pasen, que pasen en seguida. (*Refocilándose.*)

Primo (Prudencia.) ¿Qué aspecto tienen esas desgraciadas?

Carcelera Son, una soltera, una casada y una viuda.

Primo Que pasen.

Tramilla Que pasen... y que sean guapas...

Carcelera ¡Adelante!

(*Entran tres mujeres presas, que darán la impresión de lo que representan, o sea, una niña soltera, una casada y una viuda inconsolable, de luto y un velo tupido por la cara.*)

Fe Buencs días.

Severina Pa usted; pa mí, catastróficos.

Perpetua ¡Ay, qué desgracia, caballero! (*Cada vez que suspira se recuesta sobre un hombro.*)

Primo Enjúguese y no se eche usted encima, señora. Se las va a interrogar delante del pastor.

Severina Pastor. ¡Será de monas! ¿Pero es que somos ovejas?

Primo Ovejas descarriadas, señora.

Severina ¡Tengo la sangre frita!

Perpetua ¡Ay, caballero!

Tramilla Repose usted aquí, que está blando... (*Muy serio.*)

Perpetua ¡Que viudez tan amarga con los recuerdos!

Tramilla Comprendo que echará usted algo de menos.

Primo (*A Fe sacando un cuaderno y apuntando.*)

¿Cómo es su nombre?

Fe Fe.

Primo ¿Apellidos?

Fe Hita y Mas.

Primo ¿Ha dicho usted Fe Hita?

Fe Y Más, sí, señor.

Tramilla (¡Embustera!)

- Fe** ¡Huy, qué simpático!
(Primo le amonesta con la mirada, y Tramilla disimula.)
- Primo** ¿Estado?...
- Fe** Solterita.
- Tramilla** (Como a mí me gustan.)
- Primo** ¿Profesión?...
- Fe** Jugadora.
- Primo** A ver, explíquese...
- Fe** Digo jugadora, porque antes tiraba al blanco; pero ahora, como no consienten más que los frontones, soy pelotari.
- Primo** ¿De modo, que está usted bien en pelota?
- Tramilla** (No hay más que verla.)
- Primo** ¿De qué se le acusa?
- Fe** Nada .. mi novio... que tuve una hora tonta...
- Primo** ¿Una, nada más?
- Fe** Una, varias veces...
- Tramilla** (Qué rica.)
- Primo** Y usted, ¿cómo se llama?
- Severina** Severina Dulce de Membrillo. El Membrillo es mi esposo.
- Primo** ¿Estado?...
- Severina** Casada.
- Primo** ¿En qué se ocupa?
- Severina** En las labores propias de mi sexo. Ya le he dicho a usted que soy casada.
- Primo** ¿Por qué la han detenido?
- Severina** Porque la Policía ha descubierto un complot que hemos tramado las mujeres casadas para degollar al inventor de la basculita amorosa, habiéndome tocado a mí el encarguito.
- Tramilla** (El degüellen.)
- Primo** ¿Y cuál es la causa?
- Severina** Porque mi esposo, sin que yo lo supiera, me colocó la basculita en una «chais longue» que tenemos en el recibimiento, y ayer vino un mozo con un baúl de noventa kilos y lo dejó caer allí encima, y por la noche tuve bronca con mi marido porque se empeñó que yo había estado allí con Ochoa.
- Tramilla** (Don Primo, una víctima.)
- Primo** (Silencio, que me majan.)
- Severina** Ahora que a ese inventor le rebaño yo el mondongo... ¡Por éstas!
- Primo** ¡Huay! (Tembloroso.) Basta... A ver, usted. Levántese el velo y conteste.
- Perpetua** ¡Ay, qué vergüenza tan grande!

- Primo** ¿Habrá usted cometido algún delito?
Perpetua Uno solo: amar mucho a un hombre, cuyo recuerdo me trae loca, con el que me casé en cuartas nupcias.
- Tramilla** (Señores, qué ansiosa.)
Primo ¿Cómo se llama usted?
Perpetua Perpetua López, caballero.
Tramilla (La débacle.) (*Da un traspies terrible.*)
Primo (¿Qué es eso?)
Tramilla (Esto va a ser un escándalo.) (Métala usted bajo siete llaves.)
- Primo** ¿Ha dicho usted que es viuda?
Perpetua Sí, señor. Recién casada me dijo un día mi esposo: «A la Habana me voy...», y hasta ahora... Debe haber fallecido.
- Primo** ¿Por qué ha sido usted detenida?
Carcelera Por inmoralidad en la vía pública.
Perpetua ¡Protesto!
Carcelera Esta señora finje accidentes falsos para que los hombres la sujeten y mientras se aprovecha.
- Perpetua** ¡Falso, eso es falso!
Tramilla (¡Rediez, qué sinvergüenza!)
Primo Está bien. (*A las Carceleras.*) Llevadlas a la galería cuarta y que las uniformen.
- Fe** Para servirle, Fe Hita... (*Haciendo mutis.*)
Tramilla (¡Adiós, preciosa!)
Perpetua Adiós, caballero... (*Echándose sobre Tramilla.*) ¡Ay, Tramilla, Tramilla; qué desgraciada soy!
- Tramilla** ¡Por Dios, señora, no se ponga usted húmeda!...
- Severina** Esta viuda es una histérica. Le gustan hasta los guardias. Vaya, aliviarse... ¡Maldita sea!... (*Con un ademán amenazador a Primo.*) Si fuera usted el que ha inventado eso... ¡lo mordía!
- Primo** Haga usted el favor...
Perpetua Vaya, hasta luego. Y qué aire se da usted a aquel granuja. Sus mismos ojos... su mismo pelo... Su rostro nacarado.
- Tramilla** Demasiado guapo para hombre.
Perpetua Volveré. Me empuja hacia ti mi sino negro... (*Mutis.*)
- Tramilla** Negro... negro me ponías a golpes si me conocieras.
- Primo** Señor Tramilla... Moralidad o le descubro.

- Tramilla** Moralidad... ¿Pero qué hacemos con esas dos fieras?
- Primo** Déjeme usted que reflexione: «Lumen dixit aliqui chupatur» Versículo cuarto, según San Pablo... (*Hace mutis sentenciosamente.*)
- Tramilla** Según San Pablo, puede; pero, según yo... a mí me reconoce la Perpetua y me lincha. Pero pensar en huir sin dos pesetas y con lo bien que deben echar aquí de comer, y con esas señoras que he visto antes, es una locura... (*Mirando hacia la derecha.*) ¡Reburguete! Y qué presas se ven a lo lejos jugando al «foot-ball», y vaya pantorras que tiene aquella chata... ¿Y quiere ese hombre que yo tenga moralidad con lo que me gustan a mí las chatas?... (*Se sube en el baúl mundo para ver mejor el partido, y sale ESTRELLITA con dos cartas en la mano buscándole; pero sin verle, por estar medio oculto por la columinata.*)
- Estrellita** El guantazo que me va a dar el pastor cuando yo le haga entrega de estas cartitas, que son dos declaraciones amorosas, puede que se oiga en Cuenca... Porque citar a un hombre tan virtuoso y serio como es ese tío...
- Tramilla** ¡Ole lo juncal!... Pero qué delantera tiene aquella delantera, y lo que se le ha visto a aquella morena al levantar la pierna...
- Estrellita** Remolacha, ¿qué escucho?
- Tramilla** ¡Caballeros, y qué muslos tiene la portera!
- Estrellita** ¡Pero este tío es un sinvergüenza!
- Tramilla** ¡Golf! (*Aplaudiendo.*) ¡Bravo! Eso es pelotear con gracia. ¡So fea!
- Estrellita** Bueno, yo me destapo...
- Tramilla** ¡Ole, las mujeres serranas!
- Estrellita** ¡Los hombres en el mundo! (*Volviéndose Tramilla rápidamente sobre el baúl.*)
- Tramilla** ¿Qué pasa?
- Estrellita** Pasa, que es usted un fresco.
- Tramilla** De acuerdo. Oscilo los barómetros.
- Estrellita** ¿Y es usted el virtuoso?
- Tramilla** Lo que soy yo es el tío más chulo que rompe calcetines.
- Estrellita** ¡Arrea! Y yo que no me atrevía a darle a usted ésto.
- Tramilla** ¿Qué es ésto?
- Estrellita** Dos citas amorosas para esta noche.
- Tramilla** Trae que me entere. (*Leyendo.*) «Moreno:

- ¿Quieres enseñarme esta noche un curso de moralidad práctica? (Ya lo creo que se lo enseño.) Te espera en su celda, Purita.» ¡Atiza! «Una mujer que se llama Salud te ama y te espera esta noche. No faltés. Ven por tu, Salud.» Por mi salud que voy, ya lo creo.
- Estrellita** Ahora que... recátese usted. Esto es una cárcel...
- Tramilla** Pues esta cárcel, antes de ocho días, es una sucursal de Camorra.
- Estrellita** ¿Y quién va a hacer ese cambio?
- Tramilla** ¡Este cura! Ahí van tres pesetas!
- Estrellita** ¡Ole lo castizo y lo rumboso! ¿A qué hora les digo a esas chavalas que lo esperen?
- Tramilla** Dilas que estaré sobre las dos...
- Estrellita** Comprendido... (*Hace mutis corriendo.*)
- Tramilla** ¡Pero qué suerte tengo pa las moruchas y cómo he caído en esta casa! Debo estar en este papel para que me vea Borrás y se jubile... ¡Mi madre, qué sainete! (*Viendo a Perpetua.*) ¡El drama!
- Perpetua** Al fin. Te buscaba... Deja que te contemple.
- Tramilla** (Como me reconozca, doy el mitin.) ¿Qué busca usted aquí, señora?
- Perpetua** Perpetua, ¡llánname Perpetua... Así era mi cuarto esposo. Llena tú aquel vacío. (*Volcándose encima.*)
- Tramilla** Cuidado con el vacío, señora.
- Perpetua** Róbame y seremos felices. Serás mi quinto esposo.
- Tramilla** ¿Pero a mis años voy a hacer yo el quinto?
- Perpetua** Acoge en tus brazos a esta condenada.
- Tramilla** Y el caso es que se ha puesto hermosota la condenada.
- Estrellita** (*Saliendo, al ver a Tramilla con Perpetua en brazos.*) ¡Eh! ¡Pero qué miro!
- Tramilla** Ya lo ves. Estoy más pedido que un piso barato.
- Estrellita** Pero, hombre, de ese modo...
- Tramilla** Es también mi hora tonta. Disimula.
- Estrellita** Yo disimulo más que una señora de compañía; pero es que vienen...
- Tramilla** ¿Que vienen? ¿Y dónde la meto ahora? (*Estrellita se dirige al buíl a tiempo que salen FE y SEVERINA, ya uniformadas, por el lado opuesto, que, al ver aquel cuadro, se estufectan.*)

- Severina** Oye, chica, ¿pero, qué veo? ¿Y es aquí donde moralizan a las mujeres?
- Fe** Ya... ya...
- Tramilla** Yo les explicaré a ustedes...
- Severina** ¡Aquí hay que agarrarse a lo que se pueda!
(*Cogiéndose a Estrellita, que se resiste.*)
- Estrellita** ¡Eh, que no se puede!
- Severina** Anda monín, vamos.
- Fe** ¡Precioso!
- Estrellita** ¡Eh! ¡Que yo no soy lo que ustedes se piensan!
- Severina** Será éste un recluso.
- Fe** Sí que tendría gracia.
- Estrellita** ¡Las manos, quietas! (*Se lo llevan a rastras.*)
- Tramilla** Y ésta sin volver... ¡Perpetua, que me pierdes!
(*Sale PRIMO, que queda estupefacto, seguido de algunas reclusas, que comentan aquel cuadro.*)
- Primo** ¡Señor Tramilla!...
- Tramilla** ¡El diluvio!
- Primo** ¿Qué es esto? (*Indignado.*)
- Tramilla** Esto... ¡Pues que me he ganao la perpetua!
(*Quedan todos en actitud cómica.*)—Telón.
-

CUADRO SEGUNDO

La escena se halla dividida en dos partes desiguales, siendo la menor la de la derecha, que es la alcoba de Don Primo Salido. Esta alcoba, de aspecto grave monacal, tiene una cama frente al público, colgada de modo que oculte a la persona que en ella se acueste.

Al costado de esta cama hay una mesilla. Junto a ella un teléfono que pone en comunicación esta alcoba con las diferentes galerías de la Cárcel. Un sillón frailuno y un reloj de los llamados «abuelos» completan el mobiliario.

El papel que tapiza la alcoba forma un dibujo con tres medallones al fondo, que juegan a su tiempo.

En la pared también, y encima de la mesilla, un retrato de un hombre que usa unas barbas descomunales y que a su tiempo muevelos ojos y la lengua cómicamente.

Esta alcoba tiene una puerta que da al rellano contiguo, frente a la cual hay una ventana de grandes dimensiones y otra de escape dentro de la alcoba. El rellano está cruzado al fondo por un pasillo, en el que se destaca una puerta de arco, en que se lee:

SALA QUINTA.—Dormitorio de Tanguistas.

Es de noche y hay luces en la alcoba y rellano.

Hablado

(PRIMO y ESTRELLITA, en la alcoba del primero.)

Estrellita
Primo

Descuide usted, don Primo...

Y sobre todo que no se me moleste. He conseguido perfeccionar mi invento de la báscula amorosa, hasta el extremo de que ahora la maquinita marca en el tiket el número de veces que se usa. Hasta ahora las pruebas son exactas, pues la que he colocado en el sofá de doña Virtudes, sin que ella lo sepa,

- me da justamente todos los días el peso.
Estrellita ¡Qué asombroso!
Primo Cuando lo publique voy a eclipsar las glorias del célebre moralista Martínez, enemigo mortal de la carne. (*Señalando el retrato de las barbas.*) Mi insigne e ilustre tío Martínez...
- Estrellita** ¡Sí que ha tenido usted un tío con toda la barba!
Primo ¿Y Day Thoma, labora?
Estrellita Labora sin descanso.
Primo ¡Oh, qué gran hombre para reducir a las mujeres livianas! El, como yo, las aborrece, y si el otro día le sorprendí con una mujer encima, fué porque ella se le volcó en los brazos.
- Estrellita** ¡Es que son más comprometedoras!...
Primo ¿De modo que trabaja?
Estrellita Le digo a usted que no me deja pegar un ojo en toda la noche.
Primo Pues nada, ya lo sabes. Esta noche ocupa mi puesto y espero que velarás por este papel que te confío. ¡Sobre todo moralidad!
- Estrellita** Descuida. Buenas noches.
Primo Vigilancia y moralidad. ¡Mucha moralidad! (*Estrellita sale al rellano y Primo cierra la puerta.*)
- Estrellita** ¡Conque moralidad en esta casa y con Tramilla! ¡Qué tío revolucionando mujeres! Seis noches lleva de juerga por los dormitorios y anoche que me dijo que no venía porque estaba con Dolores voy a verle a la cama... y, sí, sí, Dolores... ¡estaba con Salud!... Pero con Salud Rodríguez... ¡Señores qué fenómeno!...
- Carc. 1.ª** La señora Directora le llama.
Estrellita Voy al momento. (*Mutis.*)

Música

(*La orquesta empieza a preludiar suavemente una melodía severa a tono con el ambiente, mientras don Primo se desnuda, quedándose en peletes y poniéndose un batín grotesco, comentando todas sus actitudes meditativas. Después se encasqueta un gorro de dormir con una borla grana, y, tras de mirar si está solo en la alcoba, para lo cual mi-*

ra por debajo de la cama y de los muebles, tapona herméticamente la cerradura con una toalla o paño cualquiera.

Acto seguido, y del bolsillo interior, saca unas postales, que contempla, operándose en él una transición cómica. Mira regocijado las postales en actitud amorosa, que son de la Pastora, la Chelito y la Raquel, y la orquesta comenta con los estribillos de «Triarnerías» la rumba y el «Relicario» su presencia, a tiempo que sus siluetas se dibujan en los medallones de la pared.

Loco ya de entusiasmo, don Primo corre hacia el reloj, que abre, sacando de él un envoltorio, que deposita en el suelo, y que al quitarle la funda deja ver una muñeca de tamaño natural, con camisita azul, una peluca rubia erizada y un lazo escarlata en el pelo, a la cual besa apasionadamente.

En esto suena el teléfono; asustado, guarda las postales y esconde nuevamente la muñeca en el reloj, dirigiéndose precipitadamente al teléfono.)

Primo

Sí... aquí... don Primo... ¿Cómo?... Que están cantando esas desvergonzadas... Sala cuarta, ¿verdad?... Póngame en comunicación con ellas para regañar... a esas pécoras...

(Deja el teléfono descubierto para oír por él el rumor del canto de las reclusas, y cuando se escuchan los primeros compases, se dirige bailando al reloj, que abre nuevamente, sacando de nuevo la muñeca, que ahora es una tiple exactamente igual a la muñeca de trapo, para dar el camelo al público, a la cual invita a bailar y que poco a poco va animándose hasta bailar el baile descrito en la partitura, y que figura oírse por el tubo.

En el estribillo, las reclusas, en camisita, cruzan por el pasillo cantando suavemente la canción amorosa. Don Primo, asustado, guarda la muñeca, y, encaramado al motante, presencia el desfile. Cuando las ve alejarse de nuevo, saca la muñeca, que ahora es la de trapo, y baila con ella los últimos compases del baile, dándole unos besos frenéticos, y liado a ella más que abrazado, cae con ella sobre la cama rendido por el bai-

le, apagándose la luz rápidamente, mientras el retrato de Martínez mueve los ojos y la lengua desesperadamente.)

Hablado

(En este momento aparecen por el pasillo una fila de reclusas, que, con sus trajes batas, vienen a acostarse a la Sala Quinta, precedidas de DOÑA VIRTUDES y ESTRELLITA y de una CARCELERA, que, como el primer cuadro de esta obra, gastará capa gris hasta los pies y una cofia blanca al estilo suizo. Esta, que trae en las manos un manojo de llaves, abre la puerta del dormitorio. Suena una campana.)

- Carcelera** ¡La hora! (Abriendo la puerta.)
Virtudes Descansar, y no olviden que se las llamará temprano. Mañana corresponde a ustedes pasar la revista ante el pastor.
- Carcelera** Pasen las reclusas.
Virtudes Usted, Purita, hágame el favor de no soñar en voz alta. Todas las noches solivianta usted a las compañeras con sus gritos.
- Pura** ¡Es que sueño con hombres desnudos!
Virtudes Pues mañana, antes de acostarse, tomará usted un cocimiento de hojas de parra.
- Pura** Hasta mañana.
Todas Buenas noches.
Virtudes Cierre usted, Dorotea. ¿Y las otras reclusas?
- Carcelera** Descansan ya en sus lechos.
Virtudes Pues mucha vigilancia y moralidad, sobre todo. Desde que ha llegado el pastor a esta casa estoy muy excitada.
- Carcelera** Perfectamente. (Se pone a pasear por el pasillo.)
Virtudes Y tú, ¿no te acuestas? (A Estrellita.)
Estrellita Esta noche velo por don Primo.
Virtudes Entonces he hecho bien en incomunicar las habitaciones del pastor para que no se le moleste.
- Estrellita** (¡Lo ha encerrado! ¡Pobre Tramilla!)
Virtudes Qué hombre, Estrellita, qué hombre. Cada día me parece más simpático y más santo.
- Estrellita** (Santo, ¿eh? ¡Ya verás canela!)
Virtudes Buena guardia, y hasta mañana.
Estrellita Que usted descanse.

- Virtudes** (*Haciendo mutis.*) ¡Ay, Thoma, Thoma; qué me has dao que no me alimento hace ocho días!
(*Durante el dialogo último la Carcelera sigue paseándose repetidas veces por el pasillo.*)
- Estrellita** Nada, que al señor Tramilla lo han confundido aquí con San Robustiano. Ahora, que la correría de esta noche me parece que se la ha estropeado doña Virtudes cerrándole por fuera. Porque me juego un duro que no sale.
- Tramilla** (*Que es la Carcelera que se ha estado paseando por el pasillo, la cual le ha servido de contrafigura, avanza hasta él de espaldas y dice.*) Pues juegue usted, que sale hoy.
- Estrellita** ¡Señor Tramilla!
- Tramilla** Más bajo... (*Quitándose la cofia.*)
- Estrellita** ¡Pero si le han echao a usted la llave del cuarto!...
- Tramilla** Pero, hombre, no seas primo; si estaba en el dormitorio de las viudas corriéndome una juerga. Porque así, con este traje, no sospechan para hacer lo que me viene en gana...
¿Pero dónde estuvo usted antes de anoche?
- Estrellita** Estuve con Pura y Dolores.
- Tramilla** ¿Y anoche?
- Estrellita** Me metí a las dos en la cama.
- Tramilla** ¿Qué faena hizo usted con las presas de la galería quinta?
- Estrellita** Pues ya verás cómo quedo hoy con la cuarta.
- Tramilla** ¡Ah! ¿Pero piensa usted seguir la juerga?
- Estrellita** Hoy va a ser neroniana. ¡Qué lástima que a ti no te solivianten las mujeres, porque me hacía falta una ayudita!... Además, que esta noche... son mis segundas nupcias.
- Tramilla** ¿Eh, qué dice usted?
- Estrellita** Lo que oyes. Esta noche estoy citao con mi señora. (*Riéndose.*)
- Tramilla** ¿Con la Perpetua?
- Estrellita** ¡Pchs!... La misma... Y ella que me cree muerto.
- Tramilla** ¡Usted muerto! Usted lo que es, es un vivo.
- Estrellita** ¡Conquistar yo a mi mujer! Es una aventura folletinesca.
- Tramilla** Bueno, si le supiera don Primo... ¡Con lo moral que él es!
- Estrellita** A don Primo le hago yo bailar la rumba antes de ocho días...

- Estrellita** ¿Y qué va usted hacer ahora?...
- Tramilla** Ahora me vas a abrir con estas llaves el dormitorio de las ladronas. Dices que vamos de requisa buscando algo que falta... Como hay poca luz y con este traje no sospechan, dices que soy la encargada de registrarlas... y me hincho... Espérate que me ponga el gorro. (*Poniéndose la cofia.*)
- Estrellita** Señor Tramilla: que estoy yo más indicao.
- Tramilla** Bueno; es usted el amo...
La encargada... Primache... Ya lo sabes... (*Hacen mutis por la izquierda, y por la derecha sale PERPETUA, que viene con la camisa y la bata de reclusa, desabrochada solamente. Trae un lazo verde a la cabeza. Mira a todas partes con recelo, y se detiene ante la puerta de don Primo.*)
- Perpetua** Aquí debe ser... Me dijo el pastor. Te espero en mi cuarto. (*Llamando.*)
- Primo** ¿Quién anda ahí?
- Perpetua** ¿Estará dormido? (*Vuelve a llamar.*)
- Primo** Dos y repique. ¿Quién será? (*Dando a la luz.*)
- Perpetua** Falta la contraseña... ¡Soy yo, Estrellita!
- Primo** ¡Ah, vamos! ¿Ocurrirá algo? (*Se tira de la cama a abrir la puerta, y sin reparar va a acostarse de nuevo.*)
- Perpetua** Aquí me tienes, ¡vida!
- Primo** ¡Ah! (*Dando un grito de sorpresa.*)
- Perpetua** ¡Don Primo!
- Primo** ¿Qué busca usted aquí, señora?
- Perpetua** Perdón... Yo lo explicaré todo.
- Primo** No comprendo, que si la ven puede comprometerme.
- Perpetua** No, no me ha visto nadie...
- Primo** Menos mal... Pase y cierre usted la puerta.
- Perpetua** Es que no sé si... Ya ve usted cómo vengo.
- Primo** (*Mirando al descote.*) Ya veo... ya veo que no se viene usted con tonterías.
- Perpetua** Mire usted, yo... (*Azoradísima.*)
- Primo** Si... Usted... buscaba a Estrella, lo he oído.
¡Desgraciada! ¿Ignora usted que ese hombre no es carne ni pescas?
- Perpetua** No, caballero... Estrellita no es mi tipo... (*Primo se atusa el bigote y se pone chulo.*)
- Primo** Entonces... (*Martínez, que se me ponen a tiro.*)
(*Al retrato del barbas, que agita los ojos.*)

- Perpetua** Yo le diré a usted la verdad... No quiero ocultárselo.
- Primo** No me oculte nada, porque es peor, señora.
- Perpetua** Yo estaba citada... (*Ruborosa y tapándose la cara.*) con el pastor.
- Primo** ¿El pastor? ¿Ha dicho usted el pastor?...
- Perpetua** Sí, Thoma; es el vivo retrato de mi esposo. Por eso me sorprendió usted en sus brazos... Y por eso él esta noche...
- Primo** Esta noche quería guateque, ¿no es eso? (*Abrazándola.*) Vamos, una cosa así... (*Pero qué sinvergüenza.*) (*La estruja brutalmente.*)
- Perpetua** Así, don Primo, así... Y claro, como una está despechada...
- Primo** (¿Pues no dice que está despechada?)
- Perpetua** Al ver su retrato, me enternecí, aunque no se lo merece. Ahora, que a lo mejor... va una por el retrato y se encuentra un hombre simpático... y entonces el cliché es indiferente.
- Primo** (*Colgando el gorro en el cuadro.*) (Perdona, Martínez.) Y si hace falta que ese cliché se retoque se retoca, y hasta si usted quiere podemos hacer una ampliación. (*Martínez mueve los ojos y la lengua relamiéndose de gusto.*) Aparte usted la vista, que se me chamusca el bigote.
- Perpetua** ¿De veras? Es una postura bertinesca con juego de ojos.
- Primo** Pues no juegue usted y retire usted esa postura.
- Perpetua** ¡Y el pastor que me ha dicho que era usted un ogro!
- Primo** ¡Ah! ¿Pero es que encima habla mal de mí ese viva Nuestra Señora? Que le doy una morrada ¡es arqueológico!
- Perpetua** ¿Y va usted a pegársela por mí?
- Primo** ¡Ya lo creo que se la pego!... (*Durante este diálogo, Perpetua está sentada en el sillón frailuno, y Primo, en el brazo del mismo, roza, siempre que tiene ocasión, su cara contra el lazo verde.*)
- Perpetua** ¡Simpático!
- Primo** ¡Chunguerera!
- Perpetua** ¡Cobista!
- Primo** (¡Me estoy dando un verde!)
- Perpetua** ¿Cómo no se aburre usted aquí tan solito?

Sin tener una persona que le cuide... que le haga la cama...

Primo Lo que yo necesito es una para deshacerla. *(Quedan muy acaramelados. Primo intenta besarla y abrazarla, y ella se resiste amorosamente.)*

Tramilla *(Saliendo por la izquierda y como si hablase con Estrellita.)* Vigila, que yo haré tu papel... La escena del sofá que vengo de representar con la Directora ha sido ya el completo y me ha acreditado como actor de categoría! ¡Señores, y qué tía pidiendo guerra! Eso no es una pasión, es ¡un incendio!, y esa mujer lo que necesita no es un hombre, es el Cuerpo de Bomberos... *(Mirando al cuarto de Primo y viendo luz por el montante.)* ¡Caramba! ¡Luz! *(Mira por la cerradura, que está taponada, a tiempo que Primo y Perpetua se abrazan.)* Debe de estar Salido... ¡Caray, pisadas! Aquí me escondo. *(Se esconde con sigilo en el ángulo que forman la habitación de don Primo y el pasillo, y sale SEVERINA, también de uniforme, que viene a fugarse y que trae en la mano dos sábanas, dirigiéndose a la ventana, que abre con sigilo.)*

Severina ¡Por aquí! ¡Ahora que todos duermen, a volar!

Tramilla ¡A volar! ¿Quién será esta pájara?

Severina Hay que aprovechar la ocasión...

Tramilla El que va a aprovechar la ocasión voy a ser yo. *(Alzando los ojos al cielo.)* Va por ti, San Serení... ¿Qué va usted a hacer, desgraciada?

Severina ¡¡Ah!! ¡¡Usted!!... Nada... yo...

Tramilla Iba usted a huir, ¿verdad?

Severina No... digo sí... Pero no me descubra usted. Haré lo que usted mande...

Tramilla Pues lo que yo mando... es que no digas a nadie lo que voy a decirte. *(Tramilla la coge por un brazo, la lleva a mirar por el pasillo y después la adelanta a baterías y la dice.)* Te daba un bocao como si fueras un solomillo, ¡negra!

Severina ¿Eh? *(Estupefacta.)*

Tramilla ¡Pero adónde ibas a ir, chatunga!

Severina A buscar al culpable de mi encierro para ponerle las peras a cuarto.

- Tramilla** ¿Y a mí a cómo me las ibas a poner? ¡Reina!
Severina ¡Mi abuela! ¿Y usted es el santo?
Tramilla Lo que yo soy es el tío más castizo que ha parido España, ¡serrana!
- Severina** ¡Así me gustan a mí los hombres!
Tramilla Recoge las sábanas, que van a hacer falta.
Severina Espérate que me ponga el guardapolvos.
Tramilla ¡El guardapolvos! ¡Pa qué, tonta!
Severina Empalaga usted más que un melón bueno. .
Tramilla ¡Melón! (De aquí saco yo raja.) Anda, vamos.
- Severina** ¡Caray! Sí que tiene usted prisa...
Tramilla Es que a mí las cosas en caliente... (*Hace mutis abrazado a ella a tiempo que sale Estrellita.*)
- Estrellita** Pero señor Tramilla... ¿Eso es hacer el papel de Primo?
Tramilla ¿Quieres volverte?... ¡Imbécil! (*La da un beso, que suena instantáneamente al otro lado, con otro que da Primo a Perpetua. Después lo da Primo y lo repite Tramilla.*)
- Estrellita** ¡Vaya cardo! ¡Abelardo!
Perpetua ¿Ha oído usted, don Primo?
Primo No hagas caso, es el eco... Verás, rica...
Tramilla El último, so tonta... (*Besa ahora Tramilla y después Primo.*)
- Estrellita** ¡Me están poniendo bueno!
Perpetua ¡Que el eco se ha oído antes!
Primo ¡Rediez! ¿Habrá alguien ahí fuera? (*Se sube a ver por el montante a tiempo que Estrellita mira por la cerradura.*)
- Estrellita** Señor Tramilla. Aquí hay gato encerrado.
Tramilla ¿Qué pasa?
Estrellita Que ahí está don Primo con una señora que tira de espaldas.
- Tramilla** ¡Qué bárbaro! Espérame en tu celda. (*A Severina, que hace mutis.*)
- Severina** No tardes...
Tramilla Descuida... Oye... ¡pero será posible!
Primo (*Bajando del montante.*) ¡El pastor! ¡Huye por esa puerta secreta!
- Perpetua** ¡La llave!
Primo ¡A ver si es ésta! (*Intentando abrir.*)
Perpetua No; así no cabe.
Estrellita Arrea, ¿qué escucho?...
Primo Empuja tú a ver si yo puedo...
Tramilla ¡Esto sí que es gordo!...

(Tramilla y Estrellita dan unos saltos de sorpresa terribles.)

Perpetua

Verá usted cómo yo la entro...

(El mismo juego.)

Estrellita

¿Pero qué hace ese tío?...

Primo

Vamos a empujar los dos para fuera.

Tramilla

Los dos para fuera... ¡Cómo se hará eso!

Estrellita

(Que está mirando.) ¡Eh! No mire usted, señor Tramilla.

Tramilla

¿Pero qué están haciendo?

Estrellita

Déjeme usted que le mire la cara.

Tramilla

¿Pero es que tengo monos?

Estrellita

Tiene usted una cosa peor.

Tramilla

Estrellita... Que esto me huele a cuerno quemao... *(Mira y ve a Perpetua.)* ¡Mi madre! ¡Digo mi señora! Pegándomela con ese feo... *(Aporreando la puerta.)* ¡Abra usted, so indecente!

Perpetua

¡El Pastor!

Primo

¡Y viene barbeando las tablas!

Tramilla

Abra usted o echo la puerta abajo... *(Al oír esto.)* Abra usted, so cochino...

Perpetua

El corazón me salta. Tienta.

Primo

Pues yo estoy deshecho... *(Vistiéndose precipitadamente el chaqué sobre el pantalón del batín.)*

Estrellita

Desecho de tienta... señor Tramilla.

Tramilla

Abra usted o pego un tiro...

Primo

¡Ah! Ya está... estamos salvados... Métete en la cama. Pronto... Ese hombre va a dar un escándalo...

Perpetua

(Corre a esconderse en la cama y ve la muñeca.) ¡Una muñeca!

Primo

Déjate de juegos ahora. *(Va hacia la puerta, que abre con recelo, como la del toril.)*

Tramilla

(Entrando ciego.) Señor don Primo... ¡Es usted un canalla!...

Primo

(Yo no me achico.) Señor Tramilla.

(Perpetua, al oír este nombre, da un grito.)

Perpetua

¡Mi marido!

Primo

(La metí.) Señor Tramilla, escándalos no... *(Hacen toda esta pelea en voz baja.)* ¿Qué está usted diciendo?

Tramilla

Digo que es usted un mamarracho... ¡Que salga mi señora!

Primo

A mí voces, no... que no me asusto.

Estrellita

¡A que se pegan!

Tramilla

¿Pero es que se me va usted a poner chulo?

- Primo** Más que un cochero. ¡Sepa usted que aquí no está su señora!
- Tramilla** Entonces, esa mujer...
- Primo** Esa mujer no es la suya.
- Tramilla** ¡Qué cinismo! Y la he visto el número 8.
- Primo** ¿Ha dicho usted 8?
- Tramilla** He dicho que... salga...
- Primo** Señor Tramilla, usted ha tomado el número cambiado... por que yo estaba aquí con una rubia.
- Tramilla** Le digo a usted que era castaña.
- Primo** Pero si no me gustan ni asadas.
- Estrellita** ¿Y usted era el virtuoso?
- Primo** (*A Estrellita.*) ¡Aquí la Argentinita, sin fal-das, se calla!
- Tramilla** ¡Don Primo!
- Primo** Voy a convencerle de que era una rubia... (*Ahucando la voz para que lo oiga Perpetua.*) ¿Lo oye usted bien?... ¡Una rubia!... (*Señalando a la cama.*) Una rubia. ¡Manola, saca la chola! (*Perpetua, que comprende lo que quiere Primo, saca por un costado del mosquitero la cabeza de la muñeca rubia, de espaldas, que estaba en la cama. Estrellita y Tramilla quedan asombrados.*) ¿Qué dice usted ahora?
- Tramilla** ¡Déjeme usted que respire!... ¿De modo que usted...?
- Primo** ¡Yo soy más flamenco que el Gallo grande!
- Tramilla** ¡Ole los barbianes! ¡Somos dos tíos! (*Por Estrellita.*) Este es el único primo...
- Estrellita** ¡Gracias!
- Tramilla** Venga un abrazo.
- Primo** Uno, no; un par... (*Lo abraza como si le colocase dos banderillas.*)
- Tramilla** Y esta noche se viene usted conmigo de juerga.
- Primo** ¿Adónde?
- Estrellita** A la sala tercera. Al dormitorio de las coquetas. Todas las noches al alba se levantan y bailan la Pollerña, un baile que está en moda.
- Primo** Pues vámonos al baile... (*Poniéndose el gorro.*) Martínez, ahí te quedas. No te quejarás : con dos señoras y en la cama. (*Cierra la puerta y se une a Tramilla y Estrellita, que están en el rellano.*) ¿Adónde es eso?
- Estrellita** Por aquí... ¡siganme ustedes.

- Estrellita** *(Se van por la izquierda y salen rápidamente por la derecha, como si siguieran el pasillo por delante de un telón, que cae a un oscuro y que figura ser la continuación del pasillo, sin parar de hablar. En este telón hay una puerta del dormitorio que busca, donde se lee: «Sala tercera. Dormitorio de las coquetas.» Ya estamos. (Mirando.)*
- Tramilla** ¿Y dices que es aquí donde duermen las coquetas?
- Primo** Aquí es. Estas desgraciadas, no sabiendo qué hacer, toman cocaína, morfina y todos los terminados en ina.
- Estrellita** ¡Cuánta medicina!
- Primo** Eso las vuelve locas, y arman unos bailes fantásticos que tumban.
- Tramilla** ¿Se ve algo?
- Estrellita** Se las ve dormir destapadas...
- Tramilla** Quitate, que esto no te interesa... ¡Mi madre, qué mujeres!
- Primo** No sea usted ansioso. *(Quitándole y poniéndose él.)* ¡Rediez, y qué pelo tan negro tiene aquélla!
- Tramilla** *(Quitándole.)* ¡Vaya panorama! ¡Esto sí que es enseñar! ¿Y éstas, por qué están presas?
- Primo** La que menos ha tenido treinta horas tontas.
- Tramilla** ¡Qué modo de dar la hora!
- Primo** ¡Cómo está aquella pollita!
- Tramilla** Pues y ésta... esta que está a mano derecha.
- Estrellita** Atención, que ya se levantan.
- Tramilla** Sí que madrugan las coquetas.
- Primo** Más que las gallinas.

Música

(En este momento el agujero de la cerradura empieza a aumentar de tamaño a la vista del público poco a poco, de manera que interese a los espectadores y puedan ver ellos desde sus asientos lo que allí dentro ocurre. Cuando la cerradura está abierta por completo, se ilumina el dormitorio, que es un gallinero artístico lleno de aves con plumas de diversos colores colocadas en posiciones y posturas diferentes. Unas sobre cañas, otras sobre un bebedero, otras en las puertas de sus casetas y una sobre un cesto lleno de paja y que figura estar poniendo.

Entonces, y tras de un cacarear de gallos, empiezan a bailar la «Pollera», que es un baile amoroso y arrullador, en que juntan sus picos con gachonería deliciosa.

Tramilla, Primo y Estrellita, asombrados, contemplan aquello, y durante el mismo pueden prorrumbar en exclamaciones pertinentes, tales como.)

Que me den el pico.

¡Cómo menean la cola!

¡Dios mío, qué gallináceas!

¡¡¡Aquí canto yo la gallina!!!

¡Me siento gallo!, etc., etc.

(Cuando termina el bailable, todas las gallinas se acurrucan alrededor del cesto, que ahora se descubre lleno de huevos, apareciendo varios cascarones rotos, de donde salen unos pollitos, y Tramilla, ya loco de entusiasmo, quiere saltar a escena.)

Estrellita

Tramilla

Primo

Tramilla

¡Estése usted quieto!

¡Que yo entro, hombre!

¿Qué va usted a hacer?

Dejarme. ¡Que yo entro ahí a por huevos!
(De un salto entra en el gallinero, y las gallinas corren alborotadas, huyéndole.)—Telón.

CUADRO TERCERO

Galería de la Cárcel del Amor. En primer término, la decoración forma una rotonda, de la que parten en forma de abanico las diversas galerías de reclusas, al igual que en la Cárcel Modelo. Cada galería tiene uno de estos rótulos:

GALERIA DE JUGADORAS

GALERIA DE DESNUDAS

GALERIA DE VICIOSAS

GALERIA DE VAMPIRAS

Estas galerías, de una gran fantasía, están adornadas con atributos amorosos, y dejan ver en hileras las celdas de las presidiarias.

PRIMO, TRAMILLA y ESTRELLITA

Hablado

- Estrellita** Señor Tramilla, hay que comprimirse.
Primo Y sobre todo más formalidad, que va usted a comprometernos.
Tramilla ¿Pero, y usted, que lleva ocho días que no deja usted parar aquí a ninguna reclusa?
Primo Pero tenga usted en cuenta que yo llevaba dos años sin catarlas, y ahora... ahora me estoy desquitando.
Tramilla Pues a este paso se pone usted al corriente en una semana.
Primo Y ahora disimulemos mientras se pasa la visita. Estrellita, que empiecen.
Estrellita En seguida; yo, mientras tanto, voy a repartir unas tarjetas de mi agencia. Hoy cumplen varias detenidas y voy a ver si las coloco.
Primo Anda, hijo, anda...

- Tramilla** Es más infeliz que un gazpacho. (*Mutis de Estrellita, sacando tarjetas.*)
- Primo** Fijese usted. ¡Detenidas por matar con los ojos!
- Tramilla** Caray, ¿qué tienen en la mirada?
- Primo** Un fuego que hay como para asar castañas.

Música

Las que matan mirando.

(*Salen SEVERINA y seis mujeres vestidas de gitanas, de fantasía, todas en blanco, con adornos plateados. Sus peinetas son anchos puñales en plateado, así como sus pendientes y cadenas que llevan atadas a los brazos.*)
Toda esta blancura contrastará enérgicamente con la morenez de sus caras y la negrura exaltada de sus ojos exageradamente rasgados, que, encerrados entre las negras crenchas de su pelo, salen asaetando al público con un mirar fascinador y ardiente.
Cuando aparece Tramilla sufre un desvanecimiento en brazos de Primo.)

- Todas** Aquí están estas mujeres,
que son las hembras barbianas,
las que matan a los hombres
sin necesitar navajas;
con mis besos sobra,
con mis ojos basta.
- Severina** Estos ojos asesinos
no los miréis frente a frente,
porque estos ojitos negros
tienen peligro de muerte.
Y hay en su fondo quereres,
traiciones, celos y penas.
Ojitos que por matar,
están sufriendo condena.
Ojitos serranos,
ojitos cabales,
son mis ojos negros
como dos puñales.
- Todas** Ojitos serranos,
ojitos cabales,
son mis ojos negros
Como dos puñales.

ESTRIBILLO

Severina

Carcelero, carcelero,
no me aprietes las caenas,
si no son las de tus brazos.
Carcelero, carcelero,
porque sin ellos me muero.
Si fueras tú mi gitano,
quien la libertad me diera,
con una argolla en el cuello,
esclavita tuya fuera.
Si te «jeri» malamente,
y estoy sufriendo condena,
perdóname la maldad,
y sácame de la trena.
Anda, ves corriendo,
gitanillo mío,
porque sabes siempre,
porque sabes siempre,
lo que te he quería.

ESTRIBILLO

Todas

Carcelero, carcelero,
no me aprietes, etc., etc.

Hablado

Tramilla
Severina

¡Asesinas!
Quite usted, que parece un paraguas cerrado.
Vamos, niñas.

Tramilla
Primo

¡Ay!, señor Salado; pero, ¿qué es esto?...
Esto es el caos. Pero disimulo y agárrese
usted ahora, que viene el desideratum. ¡Las
que roban corazones!

Las que roban corazones.

(Salen FE y seis mujeres vestidas en rojo, como apaches, muy cortas y descotadisimas, con todos los adornos en negros, tales como pañuelos, delantales y bajos. A la cabeza irán con gorras de apaches, negras también. Salen en tono misterioso fumando. En los estribillos sacan de los bolsillos un reflector que enfocan a los corazones que llevan en la otra mano, iluminándolos cuando el teatro está a oscuras.)

Todas

Ladronas, somos ladronas,
y estamos aquí en prisiones,
porque andamos por el mundo
robando los corazones.

Corazón que veo,
ya me lo he llevado,
mire usted aquí el suyo,
que se lo he robado.

Para robar el cariño,
nada nos puede fallar,
y para que ustedes vean,
lo vamos a demostrar.

Fe

Si a un pollito el corazón
se lo tengo que robar,
a su lado me pondré
de este modo a suspirar.

Venga pronto, vaya,
y es seguro que el gili
mi carita mirará,
y en seguida su querer
en mis manos dejará.

¡Quita! ¡Roba! ¡Calla!
Y aunque el pollo se dé cuenta
de tan grande fechoría,
primero grita ¡ladrona!
y después, ladrona mía.

ESTRIBILLO

Cariño, cariño mío,
desconfío de tu amor,
que el amor cuando es robado,
es malvado y es traidor,
y el que yo busco lo quiero
verdadero y soñador.

Todas

Cariñito, cariñito mío,
desconfío de tu amor, etc., etc.

Fe

Y si a un viejo hay que probar
el robarle una pasión,
eso es cosa de pensar
el buscarle solución.

¡Venga! ¡Pronto! ¡Vaya!
A un vejete que hace así,
pa poderle saquear,
por más vueltas que le di,
no le pude encontrar ná.

¡Quita! ¡Roba! ¡Calla!
Y aunque el viejo se dió cuenta

de tan grande fechoría,
primero gritó, ¡ladrona!
y después, ladrona mía.

ESTRIBILLO

Cariño, cariño mío,
desconfío de tu amor,
que el amor cuando es robado, etc.
Cariño, cariño mío, etc.

Todas

Hablado

- Tramilla** (*Loco de entusiasmo, aprisionando a Fe.*)
Venga usted acá, ¡so ladrona!
- Primo** Señor Tramilla. (*Tirándole de la levita.*)
- Tramilla** A ver si le doy a usted un mamporro.
- Fe** ¡Qué pasa!
- Tramilla** ¡Si fuese usted quinina me iba yo a pasar la vida con calentura!
- Fe** Gracias, joven...
- Tramilla** Eso de joven lo dirá usted por el babero...
- Fe** Lo digo porque está usted en Babia.
- Tramilla** En Rusia es donde yo quisiera estar, para comérmela a usted cruda...
- Primo** Señor Tramilla. (*Le hace otro ademán amenazador.*)
- Fe** Siempre se exagera. Claro, del dicho al hecho...
- Tramilla** Al hecho voy cuando usted quiera...
- Fe** Que se le cae a usted la baba...
- Tramilla** Y pa qué tengo yo esto, ¡serrana! ¡Bendita sea tu madre! Nada, que no doy abasto
(*Ya frenético le hace mil ¡eribeques, y Fe hace mutis riéndose.*)
- Primo** ¡Pero hombre, que puede venir la Directora!
- Tramilla** ¡Y qué! Lo sentiría porque es muy celosa.
- Primo** ¿Qué dice usted?
- Tramilla** Nada... que anoche... la canté el «guyawai» en mis brazos.
- Primo** Pero usted no respeta nada.
- Tramilla** Yo veo una señora y me tumbo.
- Primo** ¿Entonces también ella...?
- Tramilla** También... Aquí tiene usted el ticket...
- Primo** ¡¡Ciento treinta kilos!!
- Tramilla** Peso corrido.
- Primo** No ha estao usted pesado, señor Tramilla,

- ¡porque ya me figuraba yo que esa tía era otra hopócrita!
- Virtudes** (*Saliendo, seguida de Estrellita.*) Celebro encontrarles. Don Primo, tengo que amonestar a usted severamente por sucesos que ocurren de madrugada en este correccional.
- Primo** (¿Será fresca?) Señora, yo...
- Virtudes** Hace unos días que anda usted trastornado... Pero no crea que lo culpo a usted solamente. Este también. *Señalando a Estrellita. Tramilla, con disimulo, le tira del traje.* Oiga usted. Yo estoy limpio de polvo y paja. Podía usted mirarse en este espejo. (*Por Tramilla.*)
- Tramilla** (Que estás metiendo la patita.)
- Primo** (Señores qué cuajo.)
- Virtudes** ¿Se puede saber qué hacía usted anoche en la celda de la recluida número 12?
- Primo** Yo, nada. Ella es la que lo hacía todo. Me conquistó y caí como un corderillo.
- Virtudes** ¡Qué vergüenza! ¿Y dónde tenía usted la cabeza?
- Tramilla** No quiera usted saberlo, señora...
- Virtudes** Tengo muchas quejas de su conducta.
- Primo** Vaya... (*Poniéndose chulo.*) ¡Y usted en coche!
- Virtudes** ¡Don Primo!
- Primo** Sí, primo; pero no tanto... ¡Caramba! Que el aparatito de prueba que puse en sus habitaciones ha marcao 130 kilos... Aquí tiene usted el ticket.
- Estrellita** Peso bruto...
- Virtudes** ¡Falso, que se me pruebe!
- Primo** Aquí tiene usted la pieza de convicción. (*Por Tramilla.*)
- Tramilla** ¡Pa qué negarlo, prima!
- Estrellita** ¡Pero dónde estoy yo metido!
- Virtudes** Es verdad. ¡También yo tuve mi hora tonta!
- Tramilla** ¡Con que una hora y fué toda la noche!
- Estrellita** ¿Y ustedes eran los moralistas?
- Primo** Nosomos somos unos sinvergüenzas.
- Virtudes** Entonces, tú...
- Tramilla** Yo no soy Pastor ni Borrego. Aquí éste lo sabe quién soy yo, y he caído aquí como en Rosales.
- Estrellita** De modo que yo soy el único decente.
- Primo** Y tú por lo que es... que si no...
(*Decir esto y oirse un jaleo brutal, todo es*

uno, saliendo a escena el señor PACO EL BECERRO, tipo de chulo madrileño, sujetado por dos carceleras.)

Paco (Dentro.) ¡He dicho que entro aunque sea en cachos!

Carcelera ¡Que no se puede!

Paco Eso lo veremos.

Primo ¡Pero qué pasa!

Virtudes ¿Qué ocurre?

Paco Que me lo presenten y le hago albondiguillas. ¡Maldita sea su corazón!...

Primo (Ese le busca a usted.)

Tramilla Se masca la paliza.

Virtudes Usted, ¿a qué viene?

Paco Vengo con las del hermano de Abel, a buscar a un fresco pa darle con ésta, que es la de los mitines.

Tramilla (¿Quiere usted algo pa la Casa de Socorro?)

Virtudes Pero, ¿quién es? Sepamos.

Paco Que salga un tal Estrellita.

(Estupefacción en todos.)

Estrellita Servidor. ¿Qué desea?

Paco Romperle a usted el alma, ¡so granuja! *(Lo sujetan todos.)* ¡Me veo en Ocaña!

Primo Usted está confundido. Este hombre es casto.

Paco ¿Pero cómo casto, si es de la cla de Chan-tecler?

Todos ¡Cómo!

Estrellita ¡A ver ese hombre!

Virtudes Calma o va usted detenido.

Paco ¡Conque Agencias a mí!

Virtudes ¿Pero se puede saber qué ocurre?

Paco Ocorre que al señor Paco el Becerro, que soy yo, no hay quién lo toree, y ese granuja se trae una fantasía morisca con una Agencia pa colocar señoras, engañándolas, y ayer le ha tocao a la mía.

Tramilla ¿Pero es que las saca dinero...?

Paco ¡Sacar! Todo lo contrario.

Primo Entonces es que no las coloca.

Paco Ya lo creo que las coloca. Ahora que a mi señora me la ha colocao en una forma que ya veremos pa Octubre lo que pasa.

Primo ¡Mi madre, tú también!

Tramilla ¡Pero es posible!

Virtudes ¡Válgame Dios!

Paco Válgame Dios, 22, señora. Ahora que a ese... *(Amenazador.)*

- Estrellita** ¡Socorro!
- Paco** ¡Hacerle eso a una señora! ¡Por qué no me lo hace usted a mí, hombre! (*Le da un refilón en las narices.*)
- Estrellita** Vaya, ya se me han hinchao a mí las narices. Sálgase usted a la calle.
- Paco** Dejarme, que lo lincho...
(*Hay un poco de lucha para llevarlo a empujones las carceleras y doña Virtudes. Después hay una pausa y queda Estrellita en medio, y Primo y Tramilla uno a cada lado. De repente van a pegarle y él huye.*)
- Tramilla** De modo que tú...
- Primo** Dármela a mí con queso...
- Tramilla** De modo que hasta los gatos quieren tos.
- Estrellita** Pero si yo he tosido siempre. Lo que pasa es que pa ganar esta plaza hice correr la voz de que las señoras no me gustaban, cuando me deleitan más que los langostinos.
- Primo** Estaba por darte un capón; pero has tenido gracia y te perdono.
- Tramilla** Ven que te estruje, salao. ¡Rediez con el infeliz!
- Estrellita** Lo malo es que pierdo la casa.
- Tramilla** Y yo y éste. Ahora que antes de irnos se me ha ocurrido una idea que si no me levantan un monumento será por falta de piedra.
- Primo** ¿Qué va usted a hacer?
- Tramilla** Una hazaña para que mi nombre entre las mujeres pase a la Historia, con este epitafio:
Yo a las prisiones subí
y a las mujeres amé,
y en las alcobas dejé
recuerdo grato de mí.
Y nunca consideré
que fuera mala gachí
la mujer que camelé.
(*Primo y Estrellita aplauden y se lo llevan medio en brazos.*)
-

CUADRO CUARTO

Decoración de un torreón que simula ser la Cárcel del Amor. Este torreón, practicable en sus costados, es de líneas fantásticas, llevando a sus lados dos garitas en alto, que son las garitas de las carceleras, en forma de corazones.

Estas carceleras, con camisas de tul, llevan a la cintura unas cadenas, de las que penden unos llaveros.

El torreón, con tres puertas practicables que caen a su debido tiempo a modo de puentes levadizos, con sus cadenas correspondientes.

Es de noche, y esta decoración, en tono violeta, es iluminada por la luna fantásticamente, dejando ver las rejas de las presas, tras de las cuales cantan.

La verja de esta cárcel está formada por una muralla de flores, iluminadas, que es un telón que hay en primer término, y tras el cual se ve todo lo anteriormente descrito, por ser un telón transparente.

Cuando las presas cantan desde las rejas, las flores de este telón van tomando cada una su matiz y su color.

Música

(Se levanta el telón y, acompañada de una campana, canta SEVERINA, desde la reja.)

Severina

Campanita que al sonar
al alma llegas,
al gachí que yo camelo
ves y cuéntale mis penas.
Y que si le da en la cara
un aire frío,
no le eche culpas al viento,
que son los suspiros míos.

(Después se oye a FE, muy alegre.)

Serrano, por tu cariño
en los huesos me quedé,

y estoy que me lleva el viento
una esquina al revolver.

Ya... y ay
peso menos que un papel...

Hablado

- Carcelera** ¡Ay...! (*Suspirando.*)
Otra ¡Ay...!
Carcelera ¡¡¡¡Ay...!!!!
(*TRAMILLA, que sale abrazado aún a las dos carceleras, seguido de PRIMO y ESTRELLITA.*)
- Tramilla** Oye, rica, ¿pero qué es esto?
Carcelera La Cárcel del Amor, que está aprisionada entre flores.
- Tramilla** No, si me refiero a los suspiros.
Carcelera Los suspiros son nuestros alertas. Verás:
¡Ay!
¡Ay!
¡Ay!
- Carc. 1.^a**
Carc. 2.^a
Tramilla Que no suspiren más que la diño.
Estrellita Señor Salido, que se me está poniendo la carne de gallina.
- Primo** Pues si vieras a mí cómo se me está poniendo...
- Estrellita** Bueno, ¿pero para qué nos ha traído usted aquí?
- Tramilla** Porque voy a libertar a esas mujeres que están presas, que no han hecho otra cosa más que querer, que es una cosa muy rica.
- Estrellita** ¡Mi madre, qué idea!
Primo Tiene usted razón, y yo le ayudo.
Estrellita Eso es. Vamos a repartírnoslas. Ya sabe usted que cada uno tocamos a siete.
- Primo** Yo, con tocar a dos, me conformo.
Tramilla Con que traer las llaves, y desde mañana, Estrellita, cuenta conmigo en la agencia. ¡Ya verás qué de colocaciones!
- Primo** Hombre, que le tenía yo pedida la plaza
Tramilla Atención, que voy a libertarlas.
Estrellita Espérese usted que reparta tarjetas.
(*Tramilla abre los tres rastrillos, apareciendo en este momento, agrupadas a las puertas, todas las presas de amor, capitaneadas, respectivamente, por FE, que precede a las solteras; SEVERINA, a las casadas, y PERPETUA, a las viudas.*)

Estas mujeres, envueltas en túnicas y con antorchas en las manos, salen como furias a cantar un himno de amor.

Las antorchas son blancas en las solteras, rojas en las casadas y verdes en las viudas.

Las carceleras, desde lo alto del torreón, cuyos corazones se iluminan y giran, disparan sus flechas hacia el público.

La decoración cambia de luz, iluminándose fantásticamente, y sobre el frontis del torreón se destaca la palabra libertad, sobre la de casadas, viudas y solteras.)

Música

Todas

Al romper esta cadena,
que atar quiso el corazón,
libertad sólo pedimos,
libertad para el amor.
Que es la vida sólo amor,
y por eso he de buscar
en tus besos cariñosos,
llenos de pasión,
locas ansias de gozar.
Que no hay cadenas ni lazos
que me puedan sujetar;
no hay más cárcel que la de tus brazos,
y es en ella donde quiero estar.
Que es la vida sólo amor,
y por eso he de buscar
en tus besos cariñosos,
llenos de pasión,
locas ansias de gozar.
¡Campanas, voltead!
¡Antorchas, dad fulgor!
¡Anuncien los clarines
la victoria del amor!
Chispazos del querer
de un mágico eslabón,
de un pedernal que es fuego,
que es el propio corazón.
Es mi canto libertad,
libertad, que es como el Sol,
que sembrando va
con su resplandor,
por la tierra y por los cielos
infinito amor.
Es mi canto libertad,

libertad, que como el Sol,
prodigiosa luz,
que en su pecho guardarán.
Libertad, libertad,
os darán sin temor,
las libertarias del amor.

¡Amor!

(Cuando acaba el número, que es acompañado por un voltear de campanas, el torreón se derrumba, en medio de una lluvia de colores y aparece detrás un corazón, en forma transparente, en cuyo interior hay una mujer desnuda.)

Tramilla

Y ahora: ¡Viva el amor!

Todas

¡¡¡Viva!!!

(Tramilla, Primo y Estrellita se abrazan a ellas.)

Perpetua

(Diriéndose al público.)

Dueño y señor: Si esta hora
la pasastes divertida,
aplaude, que... la hora tonta
es la mejor de la vida.

Todos

Es mi canto libertad, etc. etc.

FIN DE LA OBRA

CUPLÉS PARA REPETIR

A las novias ya es sabido,
que el que va a ser su marido
en el dedo que ella elige
le coloca una sortija.

¡Digo!

Los zulús en la ternilla
se la ponen, y es tirano.
Es mejor lo que aquí hacemos:
de ponérsela en la mano.

Si vas algún té danzante
debes ir muy elegante,
y a las niñas casaderas
divertir de mil maneras.

¡Digo!

Y al bailar saca la llave
del portal, de los calzones.
Pues las chicas muchas veces
sufren equivocaciones.

Soy pastor que a las mujeres
les recuerda sus deberes
pues me dan penas cuitadas,
las ovejas descarriadas.

¡Digo!

Las que pecan se convierten,
cuando escuchan mis palabras,
pues a este pastor no es fácil
que se le vayan las cabras.

A los hombres de la Historia
los admiran Laura y Gloria,
y a Cervantes y a Moreto
los comentan con respeto.

¡Digo!

Y a Colón ellas admiran,
pues descubrió un Mundo Nuevo;
pero lo que más les choca
fué lo que hizo con un huevo.

Por estar delicadita
sólo a leche está Rosita,
y hoy se encuentra intoxicada
por tomarla adulterada.

Y su esposo, al verla enferma,
sólo dice a todas horas:
Pues señor, ¡no sé qué leche
ha tomado mi señora!

Envío

Desde aquí enviamos nuestro agradecimiento a don Francisco Vázquez, popular empresario, que con generoso desprendimiento montó la obra con tanta esplendidez como buen gusto, contribuyendo poderosamente de este modo al éxito de la misma.

En cuanto a la compañía, todos en general, y cada uno en particular, se portaron como lo que son, ellas y ellos, unos grandes artistas que hacen triunfar todas las obras.

Mención aparte para don Salvador Videgáin, que puso la obra en escena como él solo sabe hacerlo.

Para todos, un fuerte abrazo.

Obras de Francisco Loygorri

La Compañía de Jesús.

¡Adiós, Facundo!

Los bolcheviques.

El gran Bajá.

La hora tonta.

Obras de Ramón Mendizábal

El gran Bajá.

La hora tonta.

Precio: 2,50 pesetas